

“Un siglo de economía política chilena” (1890-1990)

Patricio Meller, Editorial Andrés Bello, Santiago, 1996.

La investigación del profesor Meller se estructura en cuatro capítulos que analizan los paradigmas económicos (*laissez Faire* y modelo monoexportador de recursos naturales, ISI y reformas estructurales de la U.P., modelo de la dictadura militar y reformas de las décadas del 70 y 80) y los factores que intervienen en el cambio de éstos, desde 1890 hasta 1990, así también intenta una explicación plausible de la historia más reciente del país.

El autor ensaya una combinación de métodos heterogéneos y enfoques de discutible novedad, no suficientemente integrados en un marco teórico, carentes de hipótesis y preguntas directrices que le den unidad a las diferentes secciones del trabajo. Esto evidencia la ya antigua tensión en la teoría del conocimiento entre procedimientos empíricos y racionales.

También es posible apreciar en el texto, bajo las premisas gnoseológicas de la economía, la dificultad para desarrollar procedimientos deductivos, una inclusión laxa de enunciados prescriptivos y juicios *ex-post* que apartan al libro de los obje-

tivos inicialmente propuestos por Meller. No obstante, existe en esta investigación el mérito indiscutible de pretender acercar la economía a una visión más amplia y comprensiva de la realidad que supere las explicaciones tautológicas, e incorpore el pasado como variable de análisis, lo que contribuirá a formar economistas dotados de mayor conocimiento del presente y conciencia histórica.

El libro del destacado profesor Patricio Meller, «Un Siglo de Economía Política Chilena» (1890-1990) busca fundamentalmente describir y explicar los factores intervinientes en la sustitución de paradigmas económicos durante los últimos 100 años de historia en nuestro país.

Así, el contenido del libro nos informa de un análisis estructurado en cuatro capítulos, el primero de los cuales, trata de las causas por las que Chile no alcanzó, durante ese período, una situación de desarrollo económico. Entre éstas destacan; la elección de una política de monoexportación de recursos naturales -que mantuvo al país dependiente del salitre y del cobre, respectivamente, y altamente vulnerable a las coyunturas externas-, y posteriormente, el fracaso de la ISI en términos de autonomizar y fortalecer la industria nacional.

Por su parte, el segundo capítulo versa sobre los antecedentes y factores que explican el origen del gobierno de la Unidad Popular. Aquí constituyen elementos centrales del análisis, la evolución histórica de la llamada «Cuestión Social» y la «Cuestión Política», además de las lecturas (diagnósticos), propuestas y reformas realizadas por el gobierno de Salvador Allende.

Durante la tercera sección del libro se estudia el modelo económico de la dictadura militar, destacando el autor las diferencias entre las reformas estructurales de la década del setenta y las reformas del decenio siguiente, así como la naturaleza de la crisis de 1982-1983, y las políticas aplicadas para revertir los efectos de aquélla.

En el cuarto apartado, el profesor Meller ensaya un enfoque analítico para sintetizar las herencias de los gobiernos de la U.P. y Pinochet. Sin embargo, los objetivos de este capítulo, como también la pertinencia de finalizar su libro con una interpretación de la trascendencia de las violaciones a los derechos humanos acaecidas bajo la dictadura, no obstante coincidir con el status ético-político que le asigna al problema, le resta unidad y coherencia global al texto. A este respecto un par de alcances.

Ya al inicio de este libro, Meller plantea una serie de juicios relativos a las opciones metodológicas y de enfoque que observa en la investigación. Declara su intención de optimizar las condiciones y posibilidades de interpretación de los eventos más recientes de la historia política-económica de nuestro país. En este sentido, considera que el observador de los acontecimientos contemporáneos o recientes posee una indubitable ventaja frente al investigador del pasado más remoto, porque, aun cuando, el primero está «expuesto al sesgo» y «carece de una perspectiva global» siempre en su entendimiento «lo relevante ocupará un lugar más prioritario que lo irrelevante» (Meller, 1996, pp. 14).

Efectivamente el historiador quisiera disponer de un vehículo que lo transportara (como Meller señala en su metáfora de la «máquina del tiempo») al pasado, para observar los acontecimientos que investiga, pero ello no garantiza que no esté expuesto a riesgos mayores o similares quien se encuentra en tal situación, por lo que tales ventajas, en nuestra opinión, tienen todavía sólo un carácter apriorístico.

Ejemplos para oponer a estos juicios del autor son múltiples, baste señalar los niveles de interés (en el sentido de compromiso), parcialidad, perplejidad (en el sentido de la falta de criterios de discriminación y jerarquización) y la tendencia a la descontextualización que caracteriza a la crónica periodística. Por ello, el autor no debiera clausurar tan prematuramente la discusión en torno a las ventajas del historiador del presente.

Supuesta esta «ventaja», Meller busca distanciarse del presente, para aumentar la objetividad en su análisis. Esto es, busca mejorar las condiciones de interpretación de los acontecimientos más próximos. Los procedimientos propuestos no parece que superen o nieguen la validez del Método Historiográfico consistente en la interpretación de documentos, ya que en éste se encuentra también presente el esfuerzo por «tomar distancia». Además la posibilidad de «aprender a anticipar un cambio futuro en las creencias actuales» (Meller, 1996, pp.15) es altamente improbable, toda vez que la Filosofía de la Historia ha superado las corrientes pragmáticas de la Historiografía, que buscan darle un uso técnico plausible a este modo de conocimiento del pasado.

Respecto del último capítulo, es paradójal que el autor cuestione la falta de objetividad del Método Historiográfico, que entiende el pasado por el presente y, simultáneamente, ensaye una proyección al futuro para visualizar la herencia de los gobiernos de la U.P. y Pinochet, interpretando, en el contexto del próximo siglo (que obviamente desconocemos), su trascendencia histórica. El carácter del título que cierra el texto, relativo a los derechos humanos y la memoria histórica aparece lógicamente desconectado de la estructura general (por ejemplo, no explicita relaciones que uno puede intuir entre niveles de justicia en materia de derechos humanos, gobernabilidad y estabilidad del modelo en el caso particular de Chile), máxime, si se observa que la dirección del relato del capítulo 4 tiende a dimensionar éticamente el problema. Llega, incluso, a juicios prescriptivos, lo cual no se corresponde con la naturaleza básicamente óptica del relato que le antecede (aunque también incluye en los capítulos anteriores algunos juicios ex-post). La existencia de juicios prescriptivos aparece, claramente, en el título final, cuando el autor señala que la política debe superar el pragmatismo que ha prevalecido en la post-dictadura, subordinándose "a los valores y a la moral" (Meller, 1996, pp.341). Señala que para tal objetivo deberían crearse símbolos que aumenten la cohesión del país en torno a la importancia ética del respeto a los derechos humanos, tales como: erigir "un monumento a las víctimas de la represión en Chile", "crear la

cátedra de derechos humanos en la enseñanza básica, media, técnica, universitaria y en las academias militares"... y "crear un museo de la Memoria Reciente" (Meller, 1996.pp.341).

En otro sentido, el texto adolece de una hipótesis o pregunta directriz ordenadora, que le otorgue conexión teórica y lógica al libro. De tal suerte que aparece como una colección de capítulos o unidades con deficiente integración formal y de contenido. Esto se advierte en la falta de uniformidad en los modos de citación y aparato crítico, especialmente en el capítulo 2 y en la ya mencionada desconexión del capítulo 4. Se refuerza este carácter del texto cuando el autor señala que el libro ha sido elaborado a partir de trabajos independientes:

"...hay varios artículos, e incluso un libro, que han sido presentados y discutidos en numerosos seminarios nacionales y conferencias internacionales, y que constituyen un material de apoyo importante para la elaboración de los distintos capítulos". (Meller, 1996, pp.16).

Finalmente, en una valoración del conjunto de la investigación, el libro de Meller constituye un aporte de importancia en el sentido de combinar métodos de análisis que no se encuentran reunidos con frecuencia en una investigación de este tipo (incluso son vistos en no pocas ocasiones como antagónicos) y además aproximar a los economistas al análisis diacrónico del pasado.

Con relación al primer punto, el autor, combina las técnicas de análisis cuantitativo y la interpretación de documentos, procedimiento, este último, que no está a la altura del primero, especialmente, cuando por conocer los esquemas de análisis correspondientes al período estudiado, no se deja ver el progreso en el conocimiento (especialmente en el capítulo 1, el título llamado "Visión Global de 110 Años" , Meller, 1996, pp. 67 a 72). Como consecuencia de esta combinación, en el capítulo 1 se organiza por separado las unidades temáticas en que se opera con métodos diferentes y de los que se obtienen resultados de distinto nivel. Lo que acabamos de señalar, de algún modo, mantiene la tensión y prejuicio entre ambos métodos. La inferioridad en el manejo del método historiográfico, respecto del

análisis de datos cuantitativos queda demostrada también cuando en aquél; se introducen juicios ex-post (intentos de dar respuesta a interrogantes del tipo ¿pudieron haber sido las cosas diferentes? que aparecen en el capítulo 1), se elaboran explicaciones deterministas (es el caso de la explicación del abandono del *laissez faire*, después de la Gran Depresión, que permite entender la sustitución de paradigmas como un proceso no racional), se prueba un deficiente control lógico de términos utilizados y se mezclan enunciados ónticos y deónticos en un trabajo investigativo con pretensiones explícitas de objetividad. Pero sin duda, uno de los aspectos de mayor valor en este trabajo es, el esfuerzo por revertir un estilo de formación profesional en las facultades de economía que se funda en un cierto sesgo contra la memoria histórica considerada, tal como lo señala Meller, un «costo fijo» de carácter irrecuperable (Meller, 1996.pp.342). El sólo intento por mejorar la comprensión de la realidad entre los economistas, evitando o contrarrestando los enfoques y visiones explicativas tautológicas, de por sí, constituye un aporte relevante de este libro y un esfuerzo valioso del autor.

JUAN MARCELO MELLA